
EDITORIAL

La producción cafetera en Colombia en 2009

Luis Genaro Muñoz¹

Los cambios hacen parte de la esencia de la economía. A veces son bruscos, inesperados, casi sorprendidos. Así mismo, se ha presentado el que hemos tenido que afrontar en la economía cafetera colombiana, ocasionado por la disminución de la cosecha cafetera en 2009. Esa situación mutante escapa a la más prudente previsión.

La década se caracterizó por una relativa estabilidad en la producción, registrando promedios superiores a los 11 millones de sacos. A treinta días de concluir 2009, se prevé que la producción colombiana de este año estará cercana a los 8 millones de sacos. Sensiblemente inferior a la calculada a comienzos del año, y por debajo también del margen de desviación del 5%, adoptado desde hace 20 años en el modelo de pronóstico de cosecha.

Un abanico de circunstancias excepcionales afectaron la producción, desbordando la capacidad del modelo que durante varios años se ha utilizado para calcular, con anticipación, las cosechas semestrales.

El fenómeno de la Niña, que supone un aumento muy grande en la temporada de lluvias, llegó en 2007 y se prolongó hasta marzo de 2009. En las zonas cafeteras, según registros de las estaciones climatológicas de Cenicafé, se presentaron precipitaciones por encima de los promedios históricos, en un 40%. La gran cantidad de agua que cayó, y la prolongación inesperada de la estación invernal, unidos a la excesiva humedad de los suelos y al escaso brillo solar, afectaron la floración de los cafetales, que se presentó de manera esparcida y en magnitud menor; de 12

floraciones, se pasó a 23. Como consecuencia, no sólo se afectó el tamaño de la cosecha de 2009, sino que parte de ella se trasladará a los primeros meses de 2010.

Para completar el conjunto de causas que explican la disminución de la cosecha, hay que agregar, como una de las más importantes, que desde 2007 se había presentado un aumento significativo en las cotizaciones del petróleo, lo cual se tradujo en mayores precios para sus derivados, como el gas natural, materia prima para la producción de la urea, cuyo precio tuvo un incremento superior al 95% durante 2008. El altísimo precio a que llegó la urea obligó a los caficultores a restringir su aplicación, precisamente en el momento en que sus cafetales necesitaban de una mayor fertilización por el agotamiento que habían sufrido, como consecuencia de las altas producciones registradas en 2006 y 2007.

En forma casi simultánea se produjo una mayor demanda por insumos por parte de los sectores productivos de India y China y el agotamiento de algunos depósitos minerales alrededor del mundo, que presionaron al alza las cotizaciones del potasio y el fósforo, elementos primordiales para la fabricación del cloruro de potasio y el fosfato diamónico. Las consecuencias no pudieron ser peores: entre septiembre de 2007 y el mismo mes de 2008, los precios de estos agroquímicos se incrementaron en el mercado doméstico, en un 186% y 101%, respectivamente.

La desmesurada alza en el precio de estos agroquímicos repercutió inmediatamente en sus ventas al sector cafetero, las cuales cayeron en

1. Gerente General, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

2008, en 30% de su volumen con respecto a su nivel en años anteriores. Como gran parte de la caficultura colombiana se encuentra en sistemas de cultivo a plena exposición solar, con una alta capacidad de respuesta a la fertilización edáfica, la disminución en la utilización de los compuestos mencionados generó un efecto más que proporcional sobre la producción del grano.

A las causas anteriores que explican la caída de la producción cafetera en 2009, se debe agregar que, como consecuencia de la acogida masiva que le dieron los caficultores a los programas de renovación implementados por la Federación, entre 2006, 2007 y 2008 se renovaron los cafetales en un 25% del área cafetera nacional. Los registros del SICA indican que en algunos municipios, la tasa de renovación estuvo por encima del 40%, y que en otros abarcó más de la mitad del parque cafetero. Para conservar la productividad del cultivo, la Federación ha recomendado, entre otras instrucciones técnicas, no hacer renovaciones de los cafetales en superficies superiores al 25% del área sembrada.

Esta práctica, que en el mediano plazo permite incrementos importantes en producción, trajo consigo los costos asociados a un número significativo de hectáreas improductivas o con producciones por debajo de su potencial.

Todo este conjunto de circunstancias, que fueron las causas directas y la razón de la disminución y esparcimiento de la cosecha de 2009, ya no deben ser objeto de preocupación para 2010. Por el contrario, permiten augurar un parte alentador para la caficultura colombiana, porque las condiciones climáticas han cambiado, la caficultura ha alcanzado mayores niveles de tecnificación y la Federación ha implementado correctivos adecuados para fomentar la fertilización oportuna de cafetales.

Los registros de las estaciones climatológicas indican que entre abril y septiembre, el volumen de precipitaciones estuvo en niveles inferiores al promedio histórico. Se pronostica la llegada de un fenómeno del Niño, de intensidad moderada, en opinión de los expertos. Por otra parte, la dispersión de la cosecha ocasionada en 2009,

tendrá efectos positivos sobre los volúmenes de producción del primer trimestre de 2010.

Paralelamente, el precio de la urea ha bajado en un 38% en relación con el promedio de los precios registrados en 2008, como consecuencia de la disminución de los precios del petróleo. Adicionalmente, a comienzos del 2009, la Federación, con el apoyo del Ministerio de Agricultura, puso en funcionamiento Fertifuturo, un programa orientado a estimular la fertilización por parte de los caficultores. A todos aquellos productores que tengan capacidad de adquirir el fertilizante de contado, Fertifuturo les concede un descuento del 20% sobre el valor de la factura de compra. Los productores que no tengan recursos en el momento de fertilizar, pueden apalancarse, sin costos de financiación, en la firma de contratos con entrega a futuro de café. Se estima que este programa de fomento permitirá aumentar las ventas de fertilizantes al sector cafetero en 20%.

Para complementar este programa, desde octubre de 2009, Fertifuturo se ha ofrecido como alternativa para fomentar la fertilización en las áreas afectadas por roya. Sólo proveyendo a los cafetales con las dosis adecuadas de nutrientes, se puede controlar y superar el impacto ocasionado por la roya en algunas áreas cafeteras sembradas con variedades susceptibles.

Al mismo tiempo, la Federación ha iniciado una campaña tendiente a intensificar la recolección de frutos maduros, sobre-maduros y secos, ante la preocupación por la aparición de brotes de broca al principio de la cosecha y como mecanismo principal para el control de esta plaga.

Por lo menos 100 mil hectáreas renovadas en años anteriores, entrarán en su etapa productiva en 2010. La excesiva renovación que se presentó en ciertos municipios colombianos, que afectó la oferta de café de Colombia durante 2008 y 2009, se convertirá en su mayor fortaleza en el mediano plazo, cuando se traduzca en cosechas mayores, producto de una caficultura en promedio más joven.

Del análisis anterior puede concluirse que, dadas las condiciones estructurales de la producción, se puede encarar el futuro cercano con una razonada dosis de tranquilidad.

El frente del consumo presenta un panorama semejante: durante la última década, a pesar de la crisis económica, la tendencia de crecimiento del consumo se mantuvo estable. Los analistas del mercado estiman que, durante el año cafetero 2008/09, el consumo alcanzó los 132 millones de sacos y prevén que se mantendrá inalterado en el mismo nivel durante 2009/10. El incremento del consumo en países productores como Brasil, y el arraigo del consumo del café en los mercados tradicionales, auguran también buenas perspectivas desde la demanda.

La baja de la producción no es positiva para Colombia. Pero esta situación hizo evidentes los resultados de años de esfuerzos continuos para generar la fidelización del consumidor al origen, a través del Programa 100% Café de Colombia y de estrictos controles a la calidad del grano de exportación. El hábito y las preferencias de miles de consumidores por el producto colombiano condujeron a un incremento en las cotizaciones internacionales del grano, vía diferenciales, ante una disminución de la oferta del mismo. De esta manera, en ciertos momentos del año se obtuvieron primas superiores a USD¢80/libra, que en nada se comparan con las obtenidas durante 2006 y 2007, las cuales estuvieron lejos de alcanzar siquiera los USD¢10/libra.

La estrategia de valor agregado puesta en marcha por la Federación, orientada a que el café de Colombia esté presente en todas las ocasiones de consumo, ha probado ser exitosa. Así, a septiembre de 2009, se han generado cerca de USD21 millones en sobrepagos pagados a los productores de cafés especiales que participan en los programas del Fondo Nacional del Café y se ha logrado modificar la estructura de las exportaciones de grano colombiano. En efecto, mientras a comienzos de la década, el 11% de las exportaciones estaba representado por cafés con algún valor agregado, a septiembre de 2009, como mínimo el 35% del volumen exportado correspondía a cafés especiales, industrializados y procesados. Cuando se mira la composición de las exportaciones con respecto a la relación con el cliente, se observa que el 45% de los embarques

corresponden a café con destino a marcas pertenecientes al Programa 100% Café de Colombia y marcas de tostadores leales a este origen.

Los esfuerzos por mantener y generar lealtad en el consumidor continúan. Pronto se lanzará una nueva campaña para la promoción del café 100% colombiano entre los consumidores de Estados Unidos. El mensaje central de la campaña girará en torno a la sostenibilidad económica, social y ambiental asociada a la caficultura colombiana. Adicionalmente, la promoción del café de Colombia y sus instituciones se efectuará a través de las páginas web desarrolladas para la Federación, el personaje Juan Valdez, el Programa 100% Café de Colombia y las acciones adelantadas en temas de responsabilidad social. El apoyo a deportistas colombianos con reconocida participación en el exterior, como Camilo Villegas, y el copatrocinio al equipo de ciclismo "Café de Colombia – Colombia es Pasión"; como estrategia para la visualización de la marca Café de Colombia ante audiencias globales, continuará haciendo parte de la estrategia de posicionamiento del grano colombiano.

Estos programas dirigidos a mantener y generar lealtad por el café de Colombia continuarán apoyándose fuertemente en la calidad del café producido en Colombia, la cual se ha elevado durante los últimos años; el porcentaje de eficiencia en la trilla ha incrementado sustancialmente. Así, mientras en 2001 de 100 kg. de café pergamino se lograban extraer 70 kg. de café excelso, en 2009 esta proporción llega a 76 kg. Esta circunstancia se ha traducido en un aumento del ingreso caficultor.

Otra fuente de valor, que todavía debe ser explotada en mayor medida en todos los eslabones de la cadena, se deriva de las modificaciones que ha presentado la geografía cafetera colombiana durante los últimos 40 años. El sur del país se ha convertido en una región cafetera de magnitudes importantes, brindando atributos diferenciados en su calidad y características organolépticas que se suman a los perfiles encontrados en otras áreas de la geografía cafetera. Ahora no solamente existe mayor diversidad en el grano para atender las

diversas exigencias de los consumidores. También hay posibilidades de ofrecer a los clientes café fresco durante todo el año, gracias a las diferencias en la distribución interanual de la cosecha entre regiones.

Para lograr la permanencia de la caficultura como una actividad rentable en el tiempo hay que continuar haciendo esfuerzos para aumentar la productividad. Con seguridad, el Programa de Permanencia, Sostenibilidad y Futuro hará una gran contribución en este sentido. Con el compromiso mostrado por los caficultores en el empeño de la renovación se proyecta que para 2014, más del 90% de las áreas sembradas en café exhibirán edades y densidades adecuadas para contar con una producción rentable. La renovación de cultivos se traducirá en un aumento significativo en su nivel de ingresos, especialmente, para aquellos que todavía desarrollan su actividad en cultivos tradicionales altamente envejecidos.

Otro instrumento de gran relevancia, fundamental de la política cafetera actual, es el Contrato de Protección de Precio – CPP. Este programa está orientado a garantizar un precio mínimo al cafi-

cultor, utilizando los mecanismos ofrecidos por los mercados financieros para asegurar las variables de precio internacional y tasa de cambio. El hecho de que al caficultor se le pueda garantizar hoy el precio de venta de hasta el 50% de su cosecha con el CPP, es una medida para protegerlo de la volatilidad de los mercados y de esta manera, lograr la estabilidad del ingreso y del bienestar de la familia cafetera. De lo anterior depende en buena medida, la producción cafetera presente y futura del país.

Si las circunstancias ambientales se presentan de acuerdo a lo pronosticado y el ajuste a los programas adelantados por la Federación, cuya revisión se impone, permiten garantizar los niveles de producción que arbitren los ingresos necesarios, la caficultura continuará siendo la mejor opción de permanencia en los campos de Colombia. De mi parte ofrezco trabajo, austeridad y diálogo directo con todos los niveles y estamentos de la Federación con el propósito esencial de impulsar una administración más eficiente y unos resultados superiores, únicos caminos para el mejor futuro de la caficultura colombiana.